

ECHENDEA⁽¹⁾



I

¡Pobre Echendea!... ¡Pobre niña!... ¿Queréis oír su historia?... Es breve, como la ilusión que nos forjarnos en un ensueño; tan breve, que pasa desvanecida si pretendéis acariciar sus imágenes.

Echendea es la ilusión misma; es un sueño tristemente delicioso, melancólicamente dulce, inefable. Sus padres fueron aborígenes, los *bascos*. (2) Vivían felices en sus montañas, respirando el aura pura de la libertad defendida por el valor de sus corazones y por la fuerza de sus brazos, amparados en sus bosques impenetrables y en sus infranqueables riscos.

Vivían felices los basocos abrazados á su pobreza y á su libertad, contrarrestando las fuerzas extranjeras, que pretendían reducirlos á servidumbre.

Más allá de los riscos, más allá de los bosques, pasaba la ribera; los basocos tenían por vecinos á los *celaietas*, (3) aborígenes también que no pudieron resistir á los extranjeros; porque ni contaban con montañas ni con riscos para defenderse, ni mucho menos podían ejercitar el poder de sus brazos y sus pechos cuando la abundancia de bienes les había sumido en la molicie, y cuando la molicie había enervado sus fuerzas.

II

Los *basocos* fueron aborrecidos de los celtas; porque los habitan tes

(1) Echendea, *esperanza*.

(2) Basocos, bascos, bascones, *habitantes de las montañas*.

(3) Celaietas, celtas; *habitantes de la región llana*.

de la región llana, poseídos de la envidia, no podían llevar en paciencia que los bascos, los pobres habitantes de las montañas fuesen libres, cuando ellos habían sido sujetados al yugo de la servidumbre.

III

Una tarde, Echendea, la pobre Echendea, rendidas sus fuerzas al trabajo del día, después que el sol había desaparecido tras las cimas de las montañas, envuelto en brillantísimas túnicas de gualda y armiño; Echendea, la pobre Echendea, se abandonó al reposo de su cabaña, al pie de Izarraitz (1) abrazada con su amiga de siempre Lokabea. (2)

Pero ¡ay!... Aquella noche no pudo guardar el sueño de Echendea su otra amiga Artizarra (3) porque nubes negras, muy negras se interponían en el cielo, robando su bienhechor influjo. Y aquella noche, los senos de las montañas comprimieron el tifón, lanzándolo después con ímpetu desolador para arrebatarse en furioso torbellino la cabaña de Echendea.

IV

Aquella funesta noche, todos los genios maléficos del averno vomitaron sus furias en la Euskal-erría.

Illargia, (4) compadecida, no tuvo fuerza con su moribunda luz para reanimar á Echendea y Lokabea: pero sus tibios rayos penetrando las nubes que el tifón había hacinado en el cielo, pudieron llegar hasta los rostros de las dos amigas, que, abrazadas, reuniendo su aliento, dormían el sueño de la esperanza en la libertad.

Ambas amigas, larvas en la vida del trabajo, formaban su capullo para renacer en nuevas generaciones con nuevos y dilatadísimos horizontes.

SOTERO MANTELI.



-
- (1) Izarraitz: *peña de las estrellas.*
 (2) Lokabea: *libertad.*
 (3) Artizarra: *estrella del Norte.*
 (4) Illargia: *luna, luz de los muertos.*